



## Escritura y circulación en los fanzines de la poeta chilena travesti Claudia Rodríguez

Paula Granato\*

Hay una acción política del movimiento feminista que se propaga con el objetivo de eliminar las jerarquías y las desigualdades entre los sexos; mientras que también se genera la apertura del aparato teórico-reflexivo del feminismo que fue ampliando sus preguntas, sus zonas de discusión, siempre con la inquietud de diseminar y comunicar sus intervenciones. Es en esta operación que pretendo desplegar mi trabajo, como un gesto político y académico para dar cuenta de las lecturas que desde el Seminario Materiales Estéticos y Críticos del Sur en Revueltas y o Insurgencias Feministas y Descoloniales fueron nutriendo y que pueden interpelar los artefactos culturales con los que nos topamos.

Voy a trabajar con la escritura de la poeta chilena Claudia Rodríguez, abordando especialmente los textos agrupados inicialmente en fanzines autogestionados y artesanales. Estos textos fueron posteriormente editados en la antología llamada *Poesía travesti* por la editorial cordobesa Té de boldo, en conjunto con el Espacio Furia Mariposa, en 2021. Las alianzas entretejidas en esos años con otrxs militantes feministas LGBTQ+ resultaron en posteriores publicaciones que recopilan gran parte de algunos desarrollos iniciales y que abordaré como complemento en *Ciencia Ficción Travesti* (2023), editado por la editorial Hekht, y *Cuerpos para odiar* (2024), este último editado en España por Barrett; ambos prologados por la reconocida escritora Mariana Enríquez. Cuento, además, con la lectura de un inédito que me compartieron de su obra *Vienen por mí*. También, en el ajetreo que impone el estudio y la adquisición de un gesto (de época), *stalkeo* y encuentro, entrevistas, comentarios, fragmentos. Tal vez no se citarán, pero conforman un sedimento fuerte con el que se dialoga mientras se reflexiona y se escribe.

Recuerdo que, durante el Primer Encuentro Internacional de Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos, más conocido como el Anticongreso, en el 2019, alguien nos recomendó una “obra/performance” de

\*Universidad Nacional de Córdoba | paula.granato@mi.unc.edu.ar

una travesti chilena en el teatro Documenta Escénicas. Conseguimos entrada en la última función de un día laborable a las 23 h. Nos encontramos con una especie de monólogo-performático que fue un baldazo refrescante. A un par de años de ocurrido, aún recuerdo algunos fragmentos y su puesta en escena, con la luz cenital intensa recortando su figura expuesta, algo grotesca y exagerada en su maquillaje, en su voz. Cuando salíamos, en una mesita, expuestos, vendían los fanzines. Reproduzco algunos fragmentos de su obra:

Yo no soy mujer, por eso nunca lo fui y hace mucho tiempo dejé de decirlo irresponsablemente. Nací niño y se me preparó para ser violento, agresivo y cruel, conviví con la experiencia de devolver cada golpe a quien fuera. [...] Sé hablar como los hombres, hablo tan fuerte que mi voz golpea la mesa para que todo el mundo me escuche. Mi voz no ha dejado de usufructuar de los privilegios masculinos y eso me hace inconfundiblemente travesti...

Aprendí a alimentarme por generosidad, porque si yo sobrevivo, sobrevivirán más y más travestis, locas y monstruosas. Ustedes no saben del terror que se siente al mirar el odio podrido en los ojos de los hombres que nos buscan para tener sexo, sexo que es imposible que sea sexo, porque es venganza, el juego de poner sus manos en el cuello y dejarse amasar, apoderar, estrangular, por unos miserables pesos (s./f., p. 2).

Como expresé anteriormente, me interesa en primer lugar problematizar el espacio de la escritura como un espacio potencial en lo político definido por autoras como Hélène Cixous en *La risa de la Medusa* (1995) y Nelly Richard en “¿Tiene sexo la escritura?” (1993). Además, las formas en que se van definiendo esas escrituras a partir de la circulación en espacios de la cultura popular, nutriéndose de tradiciones y alianzas.

Pienso este último lineamiento a partir de los aportes de Clúa (2008) y el acompañamiento del ejercicio reflexivo de Maite Amaya (2019).

Hélène Cixous, luego de una inequívoca lectura del orden falogocéntrico en lo simbólico y en el orden de relaciones, en la que hay lugares asignados en la reproducción y alimentación de este universo, irrumpe y nos dice:

existe un lugar que no está obligado económica ni políticamente a todas las bajezas y a todos los compromisos. Que no está obligado a reproducir el sistema. Y es la escritura. Y si hay otra parte que puede escapar a la repetición infernal está por allí, donde se escribe, donde se sueña, donde se inventan los nuevos mundos (Cixous, 1995, p. 26).

Claudia Rodríguez participa de un taller de escritura con un poeta chileno que les propone el artefacto “fanzine” en el que pueden publicar los textos que el grupo trabaja, como una forma colectiva de escucharse, de proponer sus temas. Ese será su puntapié inicial para hacer circular su propia escritura, pero también como gesto para “hacerse unos pesos” y poder pagar el alquiler. Dirá Claudia en una entrevista durante la presentación de sus publicaciones en España:

Voy a imprimir para mí un fanzine propio y le voy a poner ‘dramas pobres’, los hice en *Word* entonces cuando iba a imprimir toda la huevada se corría [...] doblaba y corcheteaba y las vendía [...] mil pesos que es un euro, todo para mí (Rodríguez, 2024).

Me parece que, cuando comenzamos a transitar existencias singulares, aquellas categorías o reflexiones comienzan a requerir especificaciones particulares. A esa posibilidad y potencia simbólica que propone Cixous para dar lucha al orden patriarcal, se le suma además la posibilidad de dar respuesta a una necesidad material, y que aquello que permanece naturalizado se reduce al considerar las singularidades. ¿Qué implica ser travesti en América Latina?, ¿a qué son arrojadas? A la fragilidad física, a la fragilidad económica. Salir del espacio de “travesti sentenciada” requiere contemplar más de una problemática.

El ser raras, afeminadas, y por estas razones, al no adherimos al modelo de educación no sólo impidió que aprendiéramos a leer y escribir, sino que se produzca la peor de las violencias de la modernidad, [...] la incapacidad de defendernos (Rodríguez, 2011, p. 67).

Ese gesto -el de la escritura- no sólo se convierte en potencia en lo simbólico -la defensa de sus derechos modernos-, sino también en la posibilidad de supervivencia material de una travesti en el Cono Sur.

No hay nada más desagradable que la vida apesta como el polen. A la esta le pega su pareja y a mí me maltrata la amistad. La amistad es una voluntaria confrontación. La Delirio me grita en la calle: eeellla la poeta... ¿Qué pretenciosa soy, cuando decí que escribí poesía? Nada de lo que me lees, rima ¡Maraca!! Escribir es otra cosa, no lo que decí que hací. La escritura primero que nada ¡wueona!! es de cosas bellas, no porquerías. La escritura no pueden ser las mismas conversaciones de todos los días, ni mis problemas. Si el este me pega, eso, no puede ser literatura. Siempre he vivido con personas que me han pegao, mi mamá, mis hermanos, mis primos, en el colegio, en la calle, los hombres, otras travestis, la policía, por mala, por maltrecha, por no quedarme calla, por contestar rabiosa. Cacheta y puñetazos. En la cara, en las costillas y los testículos. Si me arrodillaron a guracazos a nadie nunca le importo ¡Maraca!! Las portadas que tengo no deberían ser ni una palabra que recordar, sino, todo lo contrario, pura vergüenza y fracaso. La poesía, como decí vo, no e ni amarga, ni venenosa (Rodríguez, 2021, p. 17).

Cito textualmente, como modo de ir avanzando en mi lectura y de ir anticipando algunas particularidades en la textualidad de Rodríguez. Traigo esta escena donde se está discutiendo el objeto “literatura”. Podríamos decir que se trata de una declaración de la estética de la autora. Pero esta escena desplaza lo que habría sido la problematización sobre la literatura en el campo literario si, por ejemplo, hubiéramos estado frente a la cita de un autor consagrado con el que se decide establecer una genealogía o rechazar rotundamente una tradición. En cambio, la poeta chilena lleva a cabo un desplazamiento hacia una conversación coloquial entre amigas, en la que recibe un cuestionamiento con malos tratos y se resuelve la situación con cierto movimiento que sirve, en tanto construye una posición frente a lo que se escribe. Este recurso está acompañado, además, de humor, de ironía. Recordemos que el humor como operación utilizada por el feminismo permite describir y a la vez registrar una denuncia o desenmascaramiento de determinada situación que acarrea siempre una función normalizadora. La autora, así, registra de alguna manera las críticas recibidas por su escritura.

Mi problema de salud no es precisamente orgánico. la psiquiatra presume de un trastorno en las palabras y en la forma de mirar porque tiendo a

repetir pensamientos y frases inconexas por causa de una necesidad interna. mi problema de salud es atómico, como una especie de dislexia, una desconexión de la comprensión del estar y del ver una desazón del sentir. Se dice que conservo una pequeñez íntima de mi frente al mundo, un desajuste más allá de lo cerebral que impide que una especie de molécula me haga feliz como a todo el mundo, así que dicen que soy mala y que miento (Rodríguez, 2021, p. 6).

Expongo estos párrafos, además, para introducir el texto de Nelly Richard (1993) que me permite problematizar la posición de la escritura de Claudia Rodríguez. Richard en su texto “¿Tiene sexo la escritura?” (1993) plantea construir una reflexión sobre las inscripciones que afectan la literatura de mujeres en el discurso institucional y académico. Parte allí de una caracterización que desarrolla la crítica literaria al pensar a la escritura femenina vinculada a determinado nivel simbólico y expresivo, según el cual el horizonte representacional de lo femenino se basa en una concepción que transmite/retrata situaciones de la autenticidad de la mujer o se expone que sus personajes ejempliquen una toma de conciencia anti-patriarcal. Según Richard, esta concepción naturalista del texto presenta varias limitaciones: falla cuando con “obras donde la escritura protagoniza un trabajo de desestructuración/reestructuración de los códigos narrativos que violenta la estabilidad del universo referencial y que desfigura los supuestos de verosimilitud de los mecanismos de personificación e identificación femenino-literarias” (Richard, 1993, p. 130). Además, este planteo se recuesta en la existencia de un femenino referencial pleno de identidad-esencia. Es decir, obtura la escritura como productividad textual y la de la identidad como juego de representaciones. A partir de esta lectura de los estudios, Richard plantea la necesidad de una nueva teoría literaria feminista.

La autora parte de que existe una distinción entre escritura femenina y masculina. Algunas temen ser rebajadas del rango universal (masculino) a un rango particular (femenino). Pero “decir que el lenguaje y la escritura son in/diferentes a la diferencia genérico sexual refuerza el poder establecido al seguir encubriendo las técnicas mediante las cuales la masculinidad hegemónica disfraza con lo neutro su manía de personalizar lo universal” (Richard, 1993, p. 131). Es cierto que la escritura pone en cruce varias fuerzas de subjetivación. “Al menos dos de ellas: la semiótica

pulsional (femenina) que siempre desborda la finitud de la palabra con su energía transversal, y la racionalizante-conceptualizante (masculina) que simboliza la institución del signo y preserva el límite sociocomunicativo” (Richard, 1993, p.132). Ambas están presentes en el proceso creativo, el predominio de una fuerza sobre otra definirá si la escritura se da en términos masculinos, donde prevalece la norma estabilizante, o en términos femeninos, cuando se impone el “vértigo desestructurador”.

Richard plantea que hay ciertas experiencias que desatan, en términos femeninos, la pulsión heterogénea de lo semiótico femenino y rompe/desestructura/complejiza/inunda una multiplicidad de registros contradictorios. Esto sería lo que llama *feminización de la escritura*. Es ahí donde estaría la ruptura del discurso masculino dominante. Cualquier experiencia de devenir minoritario, operando sobre el paradigma, “desterritorializando los regímenes de poder y captura de la identidad normada de la cultura oficial” (Richard, 1993, p.133) sería el gesto, la marca de esta escritura.

La circulación que habilita esta experiencia también desplaza modelos de representación de los sujetos. Este estallido manifiesto de voces que van subvirtiendo exigen repensar la identidad social y sexual, “la identidad ya no como la autoexpresión coherente de un yo unificado (por femenino que sea el modelo) sino como una dinámica tensional cruzada por una multiplicidad de fuerzas heterogéneas que la mantienen en constante desequilibrio (Richard, 1993, p. 138).

La escritura de la poeta travesti chilena, en primer lugar, pone en tensión permanente la norma sexual, genérica, sintáctica y ortográfica. Su escritura tiene este doble movimiento: por un lado, tensiona la representación en sus relatos con la convocatoria de sujetos excluidos, espacios trastocados; y, a la vez, pone en tensión el cuerpo mismo del texto. Las palabras se extienden y/o se sintetizan, pierden los límites, se intercalan expresiones del lenguaje oral cuando no es la norma que rige el texto, no se ejerce la corrección sintáctica, se fragmentan los sentidos, se los abandona, se los convoca incompletos. El texto es un verdadero campo de batalla en el que se provoca la desterritorialización de un sinnúmero de órdenes que Richard llama la “cultura oficial”. Acaso no estaríamos ante

fuerzas heterogéneas que van subvirtiendo el orden, otorgándole un desequilibrio productivo. Una nueva experiencia estética.

Mi problema de salud es la agobiante persecución de las palabras y los ojos, y es que no me alcanzan las letras unidas para decir que la ciudad se mueve. [...] Santiago finge una ceguera que nos pasa por encima a nosotros, presionándonos a dejar centímetro a centímetro calculadamente, la ciudad (Rodríguez, 2021, p. 5)

En este párrafo que convoqué como ejemplo hay una lectura de las características de aquella “enfermedad en el habla y la vista” que tienen ciertas características que concluyen con la metáfora de la geografía chilena. La opción por los recursos líricos, por las figuras creativas, conformarán también esa operación de escritura de la autora. Mientras que se desterritorializa en algunos órdenes, se convocan formas instituidas en otros puntos. Como dije, hay un ejercicio heterogéneo de las fuerzas que provocan una tensión permanente, sin resolución, pero productiva.

Por otro lado, también me interesa reconocer los recorridos de sus textos, su circulación. Como expresé anteriormente, el paso inicial de sus primeros trabajos -concebidos como tallerista- componen una precariedad que también forma parte de su estatuto. Una hoja A4 doblada en dos, abrochada de manera desprolija. Sí, con el reconocimiento de la autora en la tapa: foto que ocupa el lugar central, nombre de la autora, título (*Enferma del alma*) y un subtítulo temático: *Poesía Travesti*. La tapa es de otro color. En la primera página encontramos el siguiente texto. “ENFERMA DEL ALMA es una producción precaria de autogestión, que desobedece a las omnipresentes industrias culturales, producción a la que se le puede llamar despectivamente como fanzine, una producción del fracaso, sin editorial” (Rodríguez, s.f., p. 2). Nos encontramos con un posicionamiento: por fuera y desobedeciendo a los objetos de la industria. Asumiendo la crítica a este objeto de la cultura popular y subalterna llamado fanzine, que es tratado despectivamente por la cultura oficial. Y termina el texto con cierto grado de ironía sobre el fracaso sin institución.

Narra la autora que comenzó tirando una manta y que al poquito tiempo fue convocada por otros solidarios que le compartían ferias, espacios para vender su fanzine. Que al mismo tiempo que recibió críticas, llamó la atención de investigadores de las Ciencias Sociales, que se concentraron

en su escritura. Esta circulación marginal a partir de enlaces, reconocimientos de pares y alianzas comienza a tener otro recorrido. Hay en estos artefactos una convocatoria a revertir/trastocar un estado de situación en relación con la circulación de la palabra, pero a hacerlo desde un lugar propio, específico, y de poner en juego ciertas tretas desde el espacio de la subordinación y la marginalidad.

También es presentar batalla con un objeto que circula (en tanto mercancía) con cierto valor y ligado a las fuerzas culturales que nos conforman como sujetos.

Viajes, invitaciones a ferias y congresos, presentaciones y, finalmente, publicaciones en editoriales con una distribución en países limítrofes y en España. En tal sentido, me parece bastante interesante el recorrido realizado en estos dos últimos años. La consagración en términos de la industria editorial alternativa vinculada con el feminismo y los colectivos LGTBQ+, el avance (en relación con la escritura) hacia géneros como el ensayo, el acompañamiento por parte de figuras consagradas (como es el caso de los prólogos de Camila Sosa Villada y Mariana Enríquez), la edición de textos curados como objetos estéticos, entre otras, nos proponen una nueva dimensión en su trayectoria. Estas nuevas publicaciones contienen mucho de lo trabajado y publicado en sus primeros fanzines, pero ahora han sido publicados por otros, a partir del reconocimiento que comenzó a tener en ciertos espacios. Se intervinieron sus textos, editándolos desde la corrección. Acá podríamos preguntarnos si hay posibilidades de detrimento de aquello que inicialmente evalué como potencia. Aquello heterogéneo e insurrecto que gobernaba su escritura. Complementando, sumo el aporte de Isabel Clúa (2008), quien plantea que las producciones feministas nacidas bajo el impulso de las luchas que se libran en la sociedad “tienen como principal cometido [...] cambiar un imaginario colectivo, entrecruzado por discursos de la naturaleza más variadas que construye categorías” (Clúa, 2008, p. 9). Dice la poeta travesti chilena: “escuchándolas me hice un poco parecida a todas, para encontrar mis razones, mis luchas y por, sobre todo, elaborar estrategias para no morir tan sola” (Rodríguez, 2024, p. 192). Con este desarrollo, lleno de nuevos interrogantes, concluyo mis reflexiones que quedan abiertas a nuevas preguntas.

Sumo, para finalizar, un fragmento de la intervención de Claudia Huergo durante la presentación del fanzine en Córdoba, en el 2021:

No lean para salir más blancos, más limpios. Y si de todas forman van a leerla para salir así, paguen. Porque al menos un buen revolcón se van a llevar. Si ustedes no van a ser parte de eso, paguen. Si no, eso tiene un nombre, se llama extractivismo. Estos fanzines también están hechos para que ud. pierda algo, alguna vez. Aunque sea dinero.

## Referencias

- Amaya, Maite (2019). *Paloma Negra: cuerpos, heteropatriarcado y postfeminismo*. Córdoba: Labicha editora.
- Cixous, Hélène (1995). *La risa de la Medusa. Ensayo sobre escritura*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Clúa, Isabel (ed.). (2008). *Género y cultura popular. Estudios culturales I*. Barcelona: Ediciones UAB.
- Huergo, Claudia (2021). *A rabiar, mi amor*. Lobosuelto. <https://lobosuelto.com/a-rabiar-mi-amor-claudia-huergo/>
- Ludmer, Josefina (1985). Las tretas del débil. En Patricia Elena González y Eliana Ortega (Eds.), *La sartén por el mango* (pp. 47-559). Río Piedras: Ed. Huracán.
- Richard, Nelly (1993). ¿Tiene sexo la escritura?. En *Masculino/Femenino: Prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor.
- Rodríguez Claudia (s/f). *Enferma del alma. Poesía Travesti*. Autopublicación fanzine.
- Rodríguez Claudia (s/f). *Vienen por mí* (texto inédito).
- Rodríguez, Claudia (2021). *Poesía Travesti*. Córdoba: Ediciones Té de boldo.
- Rodríguez, Claudia (2023). *Ciencia Ficción Travesti*. Buenos Aires: Editorial Hekht.

Rodríguez, Claudia (2024). *Cuerpos para odiar*. Buenos Aires: Editorial Barrere.

Traficantes de sueños (2024). *Cuerpos para odiar*. Con Claudia Rodríguez [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SA3R-PVAnPV8>.



*Ficciones, escrituras y pedagogías del sur: conocimientos situados (La ed.)*  
María Angélica Vega, María Cielo Farias Kunz  
y María de los Ángeles Molinengo (Coords.)  
María Angélica Vega [et al.]  
Publicado por el Área de Publicaciones  
de la Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad Nacional de Córdoba  
Mayo 2026 [Libro digital]  
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa)